

JAIIME HAYON

JOVEN AUNQUE SOBRODAMENTE PREPARADO. EL DESPEGUE

Tiene treinta años y está en la encrucijada del arte, el diseño industrial, el interiorismo y la gráfica. Ha sido pieza esencial de la legendaria Fabrica de Benetton y Toscani, triunfa en Londres y en Tokio y ahora entra como un tiro en la escena española con esta divisa: Barroco Digital Mediterráneo.

Por **RAMÓN ÚBEDA**

Al diseño español le irían muy bien unos cuantos JASP. Aquellos Jóvenes Aunque Sobradamente Preparados que se inventó la publicidad del siglo pasado. Está tardando demasiado en cuajar esa nueva generación de diseñadores que tome el relevo de los veteranos del *boom* de los ochenta, y no es que los queramos jubilar, para nada, ni que en los últimos años no hayan sonado nombres de talentos emergentes, esta misma revista les ha dedicado muchas páginas, pero por alguna razón no acaban de encontrar su sitio en la industria, que es donde finalmente se calibra su valor. Un diseñador puede parecer bueno de cara a la galería, pero sólo es valioso si su trabajo resulta rentable para la empresa que produce sus diseños. Porque tanto vendes, tanto vales. Es la cruda realidad. Si no hay ventas no hay *royalties*, el empresario no recupera su inversión y el diseñador no cobra, por muy mediático que sea. El asunto merece una reflexión más profunda, porque no se entiende que en este país tengamos las escuelas de diseño superpobladas desde hace ya algunos años, cosa que no se refleja como debería, y porque no es del todo cierto que las empresas se hagan las estrechas con los noveles. Siempre aparece alguno que lo desmiente, como Patricia Urquiola, que ha demostrado con creces su solvencia profesional, o como ahora Jaime Hayon. Mal asunto si son la excepción que confirma la regla. Ambos tienen en común que se han formado fuera, en Italia. Poco más. Hayon —escrito así, sin tilde, como

a él le gusta— nació en Madrid en 1974 y tuvo su primer contacto con la disciplina en el Instituto Europeo de Design de la capital. Tras una temporada en Los Ángeles y otra en París, se instaló en la campiña italiana, en un lugar cercano a Treviso que se conoce como Fabrica. Llegó con una beca de seis meses pero se quedó siete años, los últimos seis como responsable del departamento de diseño. Algo debieron ver en Hayon el patrón de Fabrica, Luciano Benetton, y el fundador del centro, Oliviero Toscani, para confiar el timón de uno de sus departamentos creativos a un chaval de veinticuatro años. El madrileño tenía chispa y personalidad, como demostró cuando el año pasado tomó la decisión de abandonar el lugar y la poltrona para proseguir su carrera en solitario. No cabe duda que estaba suficientemente preparado. Tiene las tablas de Fabrica y buena mano para relacionarse con los clientes. Despierta simpatía entre los industriales porque se implica con máxima profesionalidad y desarrolla a fondo sus proyectos. Sabe de la importancia de la autopromoción, se vende bien a la prensa, saca partido de internet, con páginas que renueva muy a menudo. Aprovecha como pocos la movilidad que permite la sociedad actual, claro que con la ventaja que tiene saber hablar cuatro lenguas, hoy está en Barcelona y sin ninguna pereza se instaló en Nueva York durante un par de meses en Nueva York. En resumen, tiene energía, talento y estilo propio que destilan estas páginas.

Jaime Hayon disfrazado de payaso en uno de los característicos retratos de Nienke Klun

DEL NIÑO PRODIGIO DEL DISEÑO ESPAÑOL



